

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

MÚSICA—TEATROS—BELLAS ARTES

DIRECTOR-PROPIETARIO. ZOZAYA

REVISTA SEMANAL

BIBLIOTECA MUSICAL

COLABORADORES

GOUNOD, MASSENET, ARTHUR POUJIN, FILIPPO FILIPPI, WOUTERS, GAMBOG ANDRESSEN, J. LEIBACH, A. VERNET,
ARRIETA, BARBIERI, BLASCO, BRETÓN, CAÑETE (D. MANUEL), CÁRDENAS (D. JOSÉ), CASTELAR, CASTRO Y SERRANO, CONDE DE MORPHI, ESCOBAR, ESPERANZA
Y SOLA, FERNÁNDEZ FLORES, FERNÁNDEZ BREMÓN (D. JOSÉ), INCENGA, GRILO,
NÚÑEZ DE ARCE, OSORIO Y BERNARD, PEÑA Y GOÑI, RODRÍGUEZ, CORREA, RODRÍGUEZ (D. GABRIEL), Y ZAPATA (D. MÁRCOS).

PRECIOS DE SUSCRICIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre. y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año.—En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año, oro.—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En Méjico y Rio de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, UNA peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Advertencia.—Nuestra música de hoy.—Los maestros cantores de Nuremberg.—La habanera, por P. Sañudo Antrán.—Cristina Nilsson.—Miscelánea.—Recortes.—Noticias: Madrid, provincias y extranjero.—Tarjetas de visita.—Anuncios.

ADVERTENCIA.

Suplicamos encarecidamente á nuestros suscritores, cuyo abono terminó el 30 del pasado mes, se sirvan renovar su suscripción con la mayor puntualidad posible, á fin de que no sufran retraso en el recibo del periódico y no se entorpezca la marcha de nuestra Administración.



titulo *La Gitanilla*.

Tratándose de tan afamado autor, huelgan todos los elogios que pudiéramos prodigar á tan notable obra.

LOS MAESTROS CANTORES DE NUREMBERG. ⁽¹⁾

Llegó á nosotros una noticia que á mí especialmente me puso en conmoción. No se trataba de ningún desbordamiento del Rhin, ni de un ca-

(1) Tomamos este notable artículo de la preciosa obra que con el título de *La música en Alemania*, escribió hace algún tiempo el maestro Vázquez.

taclismo terrestre, sino sencillamente de que al otro día, domingo por más señas, daban en Manheim la ópera de Wagner *Los Maestros Cantores de Nuremberg*.

—¿Y podríamos ir?—pregunté yo lleno de miedo de que no fuera posible.

—Ciertamente que podemos ir,—contestaron mis compañeros.

—¿Y se encontrarán billetes para el teatro?

—Ahora mismo vamos á telegrafiar á unos amigos que los proporcionarán, y tendrán además mucho gusto en que les hagamos una visita.

—¡Oh felicidad! Voy á oír una ópera de las más características de Wagner. Y ¡á qué hora marchamos? Será menester ir con tiempo para no perder el tren. Hay que informarse con exactitud.

—Cálmese usted, inflamable viajero músico. Duérmase tranquilo, que habrá billetes, llegaremos á tiempo y no se nos escapará ni una nota de esos famosos *Cantores*. Empecemos por cenar, despedámonos de estos señores, y á la cama, para que los sentidos se despejen y descausen y se pongan en disposición de oír la ópera del gran profeta de la música del porvenir.

Al día siguiente, á las once de la mañana, salimos para Manheim, sin que ocurriera nada de particular en el viaje. Pasamos por Worms, que estaba toda engalanada con banderas en las ventanas y en los tejados de las casas con motivo del centenario ó de no sé qué fiestas de Lutero. El tren no se detuvo más que un momento, y yo no sentí curiosidad por ver lo que pasaba dentro de la villa. Ni soy luterano ni tengo de calvinista más que la falta de pelo.

Llegamos á Manheim á la una y media, ó, mejor dicho, á Ludwigshafen, que es una villa de comercio unida á Manheim por un gran puente sobre el Rhin, y con un muelle lleno de vida y de animación. Un coche nos aguardaba con amigos de Sasarate que respondían al llamamiento telegráfico, y supimos en seguida que había *Maestros Cantores* y billetes para el teatro, y la mesa dispuesta para comer. Excelente y amabilísima familia, ó familias, pues son dos de las más ricas y principales de Manheim las que nos esperaban, y que nos han hecho brevísimas las horas pasadas en esta ciudad.

No hubo tiempo más que de comer y tomar café, porque la ópera empezaba á las cinco en punto, y no queríamos perder una nota. Así es que antes de la hora llegamos al teatro, y aun pudimos detenernos un mo-

mento para ver en una plaza cercana las estatuas de Schiller, del actor Ihland, y de Dalberg, intendente del teatro de la villa á principios del siglo. Las principales piezas dramáticas de Schiller se estrenaron aquí bajo su dirección, y esto explica las estatuas de la plaza. El teatro es de los buenos de Alemania, está muy bien decorado, y no digo más porque va á empezar la ópera. Soy todo oídos. La óverture comienza grandiosamente con un movimiento *maestoso*, que luego forma la introducción del último cuadro y sirve de final á la ópera. Buena orquesta y buen director. Toca con gran soltura, y todos los detalles resaltan distintamente. Se levanta el telón, y estamos en Nuremberg y en el siglo XVI. Se oye un coro religioso acompañado por el órgano, y comienza la acción. No te contaré el asunto de la ópera, porque sobre ser empresa ardua no estaría aquí en su lugar. El primer acto duró una hora muy larga: quince minutos de intermedio. Acto segundo: treinta minutos de intermedio, y queda el teatro casi vacío.

—¿Qué sucede? ¿No quiere la gente más función?

—Nada de eso. Es que aprovechan el intermedio para ir á cenar, y volverán en seguida para oír el tercer acto.

Y así sucedió, y todo el mundo estaba en su puesto cuando se levantó el telón y apareció Han Sachs sentado y pensativo. El acto tercero duró no sé cuánto, pero lo cierto es que se acabó la función á las diez y quince minutos. Tres actos nada más.

Y ahora yo quisiera decirte algo, y no sé por dónde empezar. Apuntaré lo que se me ocurra, como quien mete la mano en un bolsillo muy lleno de cosas y saca lo primero con que tropiezan los dedos. Así puede ser que desembuche todo lo que tengo en mi cabeza de *Maestros Cantores* y de Wagner. Y empiezo diciendo que pasé sin sentir las cinco horas y pico de espectáculo, y esto sin comprender el idioma en que se cantaba y sabiendo muy poco del asunto de la ópera. Wagner es un hombre extraordinario, y en su música hay algo de grande y trascendental para el arte. Esto explica el interés con que se le escucha. Desde luego he comprendido que para oír sus óperas es menester venir á Alemania, no porque su música no se pueda ejecutar en otras partes, sino porque aquí le rodea una atmósfera amiga, aquí se le oye con simpatía, sin impaciencia, con el convencimiento de lo que ya se conoce de memoria, con el amor de lo que pertenece al país, sin lucha de partidarios enardecidos y detractores intransigentes, y habiéndose pasado el período de poner en tela de juicio su talento de compositor; con el pleno goce de lo que ya es patrimonio de todos los que aman la música, y, en una palabra, con el carácter alemán tan favorable á todo lo que necesita reflexión y calma.

Wagner ha inventado, en cierto modo, un nuevo sistema para hacer el drama musical; así es que hay que considerarlo aparte y sin entrar en comparaciones con lo que ya existía antes en materia de óperas. Cuestión es esta muy complicada, y que requiere suma de datos y autoridad de que yo carezco para fundar sólidamente un parecer. Tampoco basta oír una ópera, y ésta una sola vez; pues aunque ya conozco otras de Wagner, como son *Rienzi*, *Lohengrin* y *Tannhauser*, me parece que en ninguna de éstas está tan bien definida la personalidad del autor, ni tan manifiesta su tendencia como en *Los Maestros Cantores*.

Desde luego asombra la fuerza intelectual de Wagner, muy superior á la imaginativa y de sentimiento; por lo cual busca deliberadamente su apoyo en aquélla, y todo en él es producto del cálculo y la reflexión. Su pluma nunca corre al impulso de inspiración espontánea; sabe dónde quiere ir á parar y prepara lentamente los efectos casi siempre por igual camino. Insiste en un mismo dibujo rítmico ó en un fragmento melódico, y tanto insiste, que acaba por hacer huella; el oyente le sigue como fascinado, y al llegar al punto culminante el efecto es seguro.

En *Los Maestros Cantores* se empieza á oír desde la óverture un motivo melódico, ó mejor dicho, una pequeña frase que pertenece al canto con que Walter gana el premio en el certamen que al final de la ópera se celebra delante de los *Maestros Cantores*. Esta frase aparece continuamente entre los dibujos de la orquesta en tan varias formas, que á veces sólo una observación atenta la hará conocer; la melodía entera se hace oír en diferentes casos, pero nunca en su completa extensión hasta el fin de la ópera. Esta melodía es la clave de todo el edificio. Al final del primer cuadro del tercer acto interviene en las combinaciones de una

pieza concertante, cuya belleza es indescriptible y de una potencia de efecto á que rara vez se llega en el teatro. Y yo digo: pues si Wagner sabe hacer esto, ¿por qué no lo hace con más frecuencia? En el primer acto de *Lohengrin* hay otra grandiosa pieza de este género; un sexteto de *Tannhauser* es buena prueba de lo mismo, y algunas otras se podrían citar, pero muy pocas. Además, yo me pregunto: ¿por qué renunciar voluntaria y sistemáticamente á los efectos de las voces concertadas en dúos, tercetos, etc.? Si la contestación es que esto se opone á la verdad, porque dos ó más personas no hablan nunca á un tiempo, juzgo el argumento pueril; pues en el teatro la verdad es convencional, y la misma razón habría para condenar las piezas de coros, en que una masa de gente dice las mismas palabras con las mismas inflexiones y á un mismo tiempo, cosa que nunca sucede en la vida ordinaria, así como que nadie hable de sus asuntos ó de sus pasiones cantando, ni se muera á compás con acompañamiento de orquesta. Todo es pura convención.

Con el desmesurado afán de verdad dramática se llega á lo que acontecía con cierto actor, que para hacer el papel del Moro de Venecia se pintaba todo el cuerpo de negro.

La música tiene por privilegio y por naturaleza la facultad de expresar diversos sentimientos simultáneamente y hacerlos distinguir por la diferencia del ritmo, siendo la tonalidad el lazo de unión entre unos y otros. Su lenguaje, lo mismo que el hablado, tiene frases, períodos y discurso, y cuando las dos lenguas se unen convenientemente se identifican; pero siempre plegándose la palabra, como más libre de ritmo, á la frase musical, de donde resulta el canto, ya lírico ó dramático, con expresión particularizada; verdad convencional, como todas las artísticas, aunque absoluta por las leyes estéticas que la presiden.

En la fusión de la música con la palabra predomina esencialmente la primera, pues siempre es su fin expresar el sentido de la palabra, quedando la música en primer término y responsable de la exactitud de la expresión, avasallando á la otra de tal modo que es posible prescindir de la letra y ejecutar la música como si fuera puramente sinfónica; tal y tan considerable es la parte que corresponde al arte de los sonidos en esta combinación. De aquí que cuanto tienda á aumentar el predominio de la palabra será en menoscabo de la importancia de la música y cercenando sus medios de acción. Entre los más principales se cuenta la facultad de pintar diversos sentimientos simultáneamente, como ya dije más arriba; y renunciando á esta facultad, so pretexto de que se opone á la verdad dramática, tal como la entiende la escuela realista, se priva gratuitamente al compositor de aquello que constituye la mayor fuerza del drama cantado. De las piezas de conjunto. ¿Y cómo se puede negar que la música es capaz de poner de manifiesto á la vez el estado del ánimo de diversos personajes, por vario que éste sea? Innumerables ejemplos podrían citarse, y elegiré algunos al acaso. En las primeras escenas del *Don Juan*, de Mozart, hay un pequeño terceto, en el cual la agonía del Comendador, mortalmente herido, la calma del asesino y el terror del criado se dibujan con tal claridad que el espectador se da cuenta de estos diversos sentimientos expresados simultáneamente, sin que le cueste trabajo analizarlos. El trío final de *Roberto el Diablo*, en el que cada uno de los personajes habla movido por un sentimiento diferente; el de *Guillermo Tell*, en el que los sollozos del hijo, al saber la muerte de su padre, se oyen al mismo tiempo que el sombrío aparte de los que sólo piensan en salvar la patria; el cuarteto de *Rigoletto*, tan conocido y que tan al vivo retrata la situación de ánimo de cada uno de los cuatro personajes, y tantos otros que sería prolijo citar, prueban el privilegio del lenguaje de la música para expresar simultáneamente diversos sentimientos.

Wagner se ha propuesto combatir ciertas formas convencionales que en la ópera italiana se arraigaron á principios del siglo, y en este terreno merece el aplauso de todos los que aman el arte. Nada más contrario á la verdad del drama que esas piezas cortadas por patrón invariable; esa *cavaleta* que ha de existir sin remedio, pegue ó no pegue, y ser repetida nota por nota, lo cual da pretexto á las variaciones churriguerescas que introducen los cantantes metidos á corregir al autor; las piezas á solo traídas por los cabellos para que se luzca cada una de las partes principales; las vocalizaciones fuera de propósito, esas cadencias obligadas, sirviendo de cola á todas las piezas; los rellenos vulgares pa-

ra dar lugar á que el cantante se repose, dé un paseito y llegue fresco á cantar en la embocadura (aunque deba dirigir sus palabras á los que están en el fondo del teatro); los coros en semicírculo ó en fila, moviendo automáticamente los brazos á un mismo tiempo, indiferentes á lo que pasa en la escena y sin importarles que quemen viva á la *prima donna* ó den tormento al tenor; todas estas y muchas cosas más merecían un correctivo, y Wagner lo ha aplicado vigorosamente y con resultado. En *Los Mueños Cantores* observé la buena disposición de las figuras en la escena, y en especial la de las masas corales, tomando parte en los accidentes de la acción de una manera natural, constituyendo la suma de pormenores un conjunto perfecto.

Ahora, si Wagner ha exagerado ó no el procedimiento en su manera de tratar el drama musical, es cuestión demasiado profunda para abordarla ligeramente en una carta. Lo que sí es indudable que ha cultivado el arte en región elevadísima y con las miras de un ideal que hallará su cumplimiento algún día. Su manera de manejar y disponer la orquesta es el rasgo más saliente de su fisonomía de compositor. Siempre interesante, siempre variado, presentando continuamente nuevas combinaciones de timbres; se camina de sorpresa en sorpresa, y asombra tanta fecundidad de recursos. Puede decirse que la acción dramática se desarrolla más bien en la orquesta, pues muy á menudo la parte cantante está en segundo término. Esto último, en mi opinión, es una grave falta. La voz humana es el primero y más expresivo de los instrumentos, y á ella deben confiarse en el drama la pintura de afectos y situaciones, que la orquesta debe aclarar y completar con los medios de que dispone, semejantes á lo que son los colores para el pintor.

Pretender lo contrario es trocar los papeles, cayendo en un lamentable error, funesto para el verdadero progreso del drama musical. ¡Cuánto se podría discurrir sobre esto! Pero es preciso dar fin á mis observaciones. Si algo queda en el tintero, irá otro día. Por hoy basta de música.

MARIANO VÁZQUEZ.

LA HABANERA.

La isla de Cuba es una de las porciones de América en que más se conserva el carácter y las costumbres de esos pueblos que abrazan los rayos de un sol ardiente y embellece una vegetación lujuriosa y exuberante.

Cuba es la tierra de los ingenios y las hamacas, de la guayaba y de la habanera, de ese baile tan dulce como los frutos del país, el carácter de sus hijos y las tintas de su cielo.

Tiene algo del suave vaivén de la hamaca y algo también del tango. La habanera cantada por una cubana es un sueño de sentimientos; bailada, un vértigo de ilusiones.

El compás reposado de la habanera enardece y no enerva, levanta y no cae, despierta la fantasía y no adormece los sentidos.

Es un poema de ternura.

Se baila en todas partes, la canta todo el mundo.

¡Qué lindo tono, qué compás más *sui generis*, qué expresión más simpática!

En la isla de Cuba se llama danza; fuera, habanera. Todos la sienten y todos gustan de sus notas.

No hay cubana que no baile la danza, como no hay nadie que no ansie bailarla con ella y ceñir con el brazo su cintura de mimbre.

Poco importa que se trate de que desaparezca en Cuba la esclavitud. Mientras haya una sola cubana habrá siervos allí, esclavos de sus ojos y sus hechizos.

En la ya terminada guerra separatista, el ejército de la patria soportaba en el campo el fuego de los cubanos; pero no podía resistir en la población el que salía de los ojos de las cubanas. Vencedor en la lucha con ellos, se rendía luego con ellas á discreción en la danza.

La música de la habanera es verdaderamente espiritual.

En España se tiene gran afición á la danza, aunque ha desaparecido del programa de los grandes bailes.

En cambio, apenas si hay una zarzuela de costumbres que no cuente entre los números de su partitura con alguna habanera.

Cuántas veces se hacen célebres por ellas y desde la noche del estreno la tararean ya los espectadores al salir del teatro, y las hacen populares los organillos y los pianos al día siguiente.

Pocos hay de estos en los cafés que no toquen una habanera.

Ha venido á ser como la sal y la pimienta de los bifeaks con papas, de las copas de rom, los chocolates con tostadas y los cafés.

* *

Entre Cienfuegos y la Habana, mucho más cerca de este último punto que del primero, había un ingenio de un opulento banquero de Cuba.

Entre las cañas y las palmeras había nacido una hermosa niña que creció en años y fué de esas perlas que guardan las Antillas en su suelo como un tesoro y un portento.

¡Qué bella era la niña!

El sol de Cuba derramaba su luz en sus ojos; el mar había reconcentrado su frescura en sus labios y las flores su perfume en su aliento.

No había conocido su madre. La crió una negra, y en aquél delicioso sitio, cercano á las aguas que bañan las costas de Cuba, se fué desarrollando la niña Amparo.

Se hizo mayor, y su padre la llevó entonces á la Habana, á esa ciudad en que la vida tiene tantos encantos y en que nada se echa de menos.

Teatros de primer orden, excelentes hoteles, bailes magníficos, lindos paseos, todo se encuentra allí.

El padre de Amparo había querido presentar á su hija á la sociedad cubana en un espléndido baile dado en la suntuosa morada que poseía en la capital de la gran Antilla.

Allí concurrió lo más selecto de la culta y distinguida sociedad cubana.

¡Cuántas hermosas y elegantes damas y cumplidísimos caballeros!

Sobresalía entre todas Amparo, que vestía con una sencillez y un buen gusto que ponía de relieve su deslumbradora belleza; esa belleza tropical que en la naturaleza y en sus hijas ostenta Cuba, el país de los sueños de amor y de oro de los españoles.

Un jóven de porte distinguido y de fisonomía interesante y simpática llevó del brazo largo rato y bailó la primera habanera que tocó la orquesta con la niña Amparo, cuyos ojos cambiaban de vez en cuando sus miradas con las del mozo.

Este vestía un traje venerando para la madre patria: el uniforme de marino.

Ambos tenían el alma virgen, y sus impresiones se dibujaban en sus rostros como en un cristal trasparente.

Cuanto allí se hallaban comprendieron muy pronto que aquéllos corazones habían establecido entre sí inteligencias y afectos.

Pronto pasaron aquéllas horas tan agradables para todos, tan breves para muchos y tan fugaces para Amparo y para el marino.

Terminó el baile, como terminan los sueños dulces, dejando un recuerdo vivo y embriagador que permanece por algún tiempo con el carácter de una realidad que se va poco á poco desvaneciendo, de una sombra que va perdiendo sus contornos y se va reduciendo á un punto negro casi imperceptible.

Así son las dichas del mundo, ráfagas que embriagan con el vértigo que produce su paso.

* *

Los periódicos de la Habana dedicaron extensas líneas y columnas enteras al relato de un suceso, de esos que atraen siempre de un modo notable la atención pública.

Próximo á la costa de Cuba habían desaparecido de un vapor mercante, en una noche de tormenta, dos pasajeros cuyo fin se ignoraba, aunque se presumía.

Algunos días después se supo que uno de los naufragos pertenecía á la marina de guerra é iba á la Península en comisión del servicio.

Vanas é infructuosas fueron cuantas pesquisas se hicieron para dar con los naufragos.

Todo fué inútil.

Apareció por fin en letras de molde el nombre del marino. Por prudencia no se había en un principio lanzado á los vientos de la publicidad.

Una preciosa joven, en cuyas manos había caído un diario, fué presa de un fuerte ataque cerebral.

Los recursos de la ciencia se iban poco á poco agotando. Aquella existencia amenazaba concluir, sin que fuese posible detenerla en su fin.

Un caballero moría de dolor al mismo tiempo que se iba acercando la muerte á la interesante y simpática enferma.

.....
Era una noche tranquila para todo el que no sufriese los males morales del cuerpo y del alma que habían herido mortalmente al caballero y á la joven.

En la casa del lado se celebraba una alegre fiesta. Pronto se dejó oír la orquesta que empezaba á preludiar diferentes piezas de baile.

Se hizo también el honor á la habanera, cuyas notas llegaron á los debilitados oídos de la muchacha como un recuerdo desgarrador, como una triste y desconsoladora salmodía.

En la silenciosa casa de la enferma oyéronse de pronto varios golpes que resonaron en el corazón de la joven. No parecía sino que hubieran llamado en él.

Un joven oficial de marina, pálido, demacrado, con el sello del sufrimiento en el rostro, penetró en la habitación de la enferma, abrazando á un hombre de cuyos ojos brotaban abundantes lágrimas.

El marino era el joven á quien vimos bailando la danza con Amparo, la enferma ella, y el caballero su padre.

El novio de Amparo, que paseaba sobre cubierta cuando todos los pasajeros dormían, vió arrojar al agua una mujer, que recibieron las embravecidas olas que cruzaban el buque de babor á estribor, y sin titubear un punto ni pensar en la oscuridad de la noche, en el alejamiento del oficial y los marineros de guardia y en lo terrible del oleaje, se lanzó tras ella fiado en sus fuerzas y sin atender á otra cosa que á salvar de la muerte á aquella desgraciada suicida, lo que no sin grandes esfuerzos consiguió al fin y al cabo.

Nadie se percibió en el vapor hasta el día siguiente de la falta de aquellos dos pasajeros.

El oficial de marina tuvo la suerte de que pasase á poco por allí un buque que había perdido el rumbo y acertó á hacerlo precisamente á muy pocas brazas de allí.

Habían pasado más de dos horas y el vapor en que iba el marino, que tenía una excelente marcha, navegaba á pesar de la borrasca con viento favorable, de manera que fué imposible darle alcance.

El buque en que se refugiaron los naufragos, y que tenía el hélice roto, pudo al cabo de cuatro días, y desplegando todas sus velas, orientarse y, merced á un excelente viento de popa, llegar á la Habana, punto de su destino.

* *

El ingenio de que bablamos en un principio presentaba un alegre aspecto. Los negros saltaban de gozo y bailaban el tango en medio de exclamaciones y gritos de júbilo.

Gran número de volantas se iban parando en la puerta que daba acceso á la casa del amo de aquella valiosa posesión, y de aquellos ligeros carruajes iban saliendo damas y caballeros en gran número.

Un rato después se trasladaban de la casa á un improvisado merendero elegantemente dispuesto, y en el que se veía una larga mesa llena de manjares riquísimos y excelentes vinos, un joven oficial de marina, llevando del brazo á una linda niña vestida de blanco con una corona de azahar en la cabeza y un ramo de esas flores en el pecho.

Eran la niña Amparo y su novio.

Iba detrás el padre de la desposada y le seguían los invitados á presenciar aquel enlace, según rezaba en los programas que les fueron mandados.

En medio de la inmensa dicha que experimentaba la novia, una oscura nube venía á empañar en parte el cielo de su felicidad.

En aquellos momentos echaba más que nunca de menos la falta de su madre, á quien no había conocido.

Una mujer, que semejaba un esqueleto envuelto en un traje negro, esperaba oculta bajo un árbol el paso de la comitiva nupcial. Al acercarse, ésta se destacó del tronco como una fantasma.

Haciendo un supremo esfuerzo se fué hacia la novia con los brazos abiertos, y un prolongado—¡hija mía!—salió de sus labios y cayó al suelo muerta.

Amparo tuvo al fin al lado á su madre en el día de su boda.

La desposada se arrojó sobre ella y la cubrió de besos y de lágrimas.

Su padre tuvo que apoyarse en el brazo del novio para no caer desvanecido. Sentía que el remordimiento le ahogaba con la sangre del corazón que pugnaba por subírsele á la garganta.

Amparo debió la vida á un devaneo de su padre, quien le arrancó á la víctima su hija y la condenó para siempre á no poderse llamar su madre.

La madre de Amparo era la suicida á quien había salvado de la muerte, con exposición de su vida, el joven oficial de marina de quien con tanto elogio se había ocupado la prensa cubana, y que ostentaba en su pecho, entre las cruces que había ganado en la guerra con el Pacífico frente á los hijos de la siempre animosa Araucania, una que solamente se concede en España á los que llevan á cabo acciones heroicas: la cruz de Beneficencia.

P. SAÑUDO AUTRÁN.

CRISTINA NILSSON

En nuestra sección telegráfica—dice en su último número *Las Novedades*, de Nueva York—se verá confirmada por la misma célebre diva la noticia de su próximo enlace con nuestro compatriota D. Angel Vallejo Miranda, conde de Casa Miranda.

La Nilsson, como celebridad que es, no puede ocultar su edad al público indiscreto. Sábese, por lo tanto, que nació el 3 de Agosto de 1843 (lo cual significa que hállase muy próxima á cumplir los cuarenta y tres años.)

El lugar de su nacimiento fué la aldea de Hussaly, cerca de Smaland, en Suecia, y sus padres unos pobres labradores.

Uno de sus hermanos, que era cantor ambulante, la llevó consigo, y presto la hermosa voz de la niña llamo la atención general. Una familia acomodada del país la protegió y la educó; otra familia la tuvo en París, donde decidió dedicarse al teatro, lo que realizó con el éxito que era de presumir; distinguióse en varias óperas, señaladamente en *Hamlet*, de Thomas, cuyo tipo de Ofelia puede decirse que es creación suya. Cuando hubo conquistado fama y candal, compró para sus padres la misma granja en que éstos trabajaban como jornaleros.

En 1872 casó con un rico comerciante de París, Augusto Ronzaud, á pesar de lo cual siguió cantando. Hace algunos años enviudó, y ahora, como sabemos, contrae segunda nupcias con D. Angel Vallejo Miranda, viudo también, con una hija encantadora, de tipo muy español y educación muy inglesa, que reside habitualmente en Londres y que tiene hace ya tiempo estrecha amistad con su futura madrastra.

Cuando dos meses há el antiguo periodista, recientemente jefe de sección de la presidencia del Consejo de ministros, se despedía de sus amigos de Madrid con objeto de pasar una temporada en París, nadie sospechaba que iba á contraer matrimonio con una de las más refulgentes estrellas de la escena lírica, con la que durante un cuarto de siglo ha paseado su talento y su gloria por el mundo entero.

De ella dice uno de sus biógrafos: "A un talento esencialmente vaporoso y poético, une Cristina Nilsson espíritu de morigeración, aptitud para los negocios, claro entendimiento, ausencia de pasiones, la calma de un espíritu práctico, todas las condiciones propias para el buen orden de una casa."

Esto significa que será una excelente esposa como ha sido una cantante admirable.

El telegrama á que se refiere nuestro colega, es el enviado al *Herald*, de Nueva York, por su corresponsal en Londres, refiriendo lo que le dijo la que es hoy condesa de Casa Miranda, y dice así:

«Muchos años hace que conozco á mi futuro—dijo.—Le ví repetidas veces en Madrid y en París, donde ha vivido veinte años. Ya ve usted que no nos tratamos de ayer. El conde es católico, yo soy protestante, y esto ha retardado nuestro enlace, cuya fecha no se ha fijado aún. Como la Iglesia Católica no consiente matrimonios mixtos, hemos tenido que pedir dispensa á Roma. Acabo de ver al cardenal Manning, quien se ha prestado bondadoso á impetrarla, y tan pronto como la reciba nos casaremos. El permiso de la reina de España ya se ha recibido. Por de contado nos proponemos unirnos civilmente, y sin la menor ostentación, la semana que viene. Yo deseaba que la ceremonia religiosa se celebrase en mi casa, pero el cardenal se opone. El casamiento católico se celebrará tal vez en la catedral, ó ¿quién sabe si las ceremonias católica y protestantes serán en París ó si nos casaremos en Madrid? Sobre esto no hay nada resuelto.

«Todavía no hemos hecho invitación alguna. A mí me disgusta la publicidad y al conde le sucede otro tanto (?).

«Mi vestido de bodas está hecho: se ha confeccionado en París. He recibido ya muchos regalos. Vea usted uno de la reina.» Y la *diva* mostró al corresponsal un magnífico retrato fotográfico de la reina Victoria, encerrado en un marco de plata oxidada y primorosamente cincelado. En el margen inferior se ve la firma autógrafa de la reina, que dice: *Victoria Reg.* y la fecha «*Osborne, June 14, 1886.*»

«Después de la boda—prosiguió la Nilsson—fijaré mi residencia en Madrid. La posición (?) de mi marido nos pone en el caso de residir en la corte española; pero vendré á Londres todos los años á pasar una temporada. Dentro de breves días saldré á cantar en algunos conciertos en varias ciudades de Europa con Mauricio Strakosh. Yo deseaba ir á los Estados Unidos; pero Dios sabe cuándo volveré á ver América.»

—Según eso, ¿usted abandona el arte?

—Me temo que sí. El conde no desea que vuelva á cantar en público, á no ser en oratorio, de vez en cuando. Mi viaje á los Estados Unidos, de todos modos, hubiera sido el último.

MISCELÁNEA.

GUERRA TEATRAL.

En el Broadway, cerca de la calle 30.^a de New-York, hállanse inmediatos el teatro Bijou y el de Wallack. En ambos se cantan todas las noches dos distintos arreglos de la ópera de Audrán, titulada *El Juramento de Amor*, que tanto gustó en París durante el invierno último. El arreglo del Bijou se titula *The bridal trap* (la trampa matrimonial); el de Wallack *The crowing hen* (la gallina que canta).

De este cúmulo de circunstancias ha brotado una encarnizada rivalidad entre los empresarios, según leemos en los periódicos americanos, rivalidad que se acaba de traducir en actos de hostilidad muy *yankées* y cuyo resultado es aumentar la concurrencia en ambos coliseos.

Bijou rompió el fuego apuntando á su enemigo con una linterna mágica, que proyectaba cartelones iluminados en un paredón de Wallack. Los atacados respondieron al fuego proveyéndose de una poderosa luz de calcio, con cuyos rayos borraron el anuncio del Bijou.

Después se repitió el ataque, pero los del Wallack se habían provisto de un mandato judicial prohibiendo á los del Bijou usar las paredes de su antagonista como pantalla para sus vistas de linterna mágica. No se desanimaron por eso aquellos, pues al poco tiempo habían colocado en lugar conveniente una tela de lona sobre la cual retrataban sucesivamente figuras ó frases chistosas contra su rival, que hacían reír al público. Los de Wallack á su vez respondían con gracias y retruécanos en otra lona, y mientras tanto la gente acudía, los teatros se llenaban, y los camastrones de ambos empresarios hacían su agosto.

**

UN BESO ANTES DE PARTIR.

La escena que vamos á referir ha ocurrido recientemente en Londres.

La hermosa marquesa de Finsburg pasó días atrás más de una hora en el establecimiento de un editor de música, muy conocido en Regent-street.

Compró todas las romanzas y sonatas que tenían un título sentimental, y su carruaje, que le esperaba á la puerta, estaba lleno de apasionadas melodías.

Estaba para salir de la tienda, cuando de pronto vaciló un instante.

El dependiente, que seguía con suma atención todos los movimientos de la dama, se adelantó presuroso con objeto de preguntarle si deseaba algo más.

La marquesa fijó sus grandes ojos en el rostro del mancebo, que se puso encarnado como la grana.

—Me había olvidado de una cosa—dijo la aristocrática señora, con temblorosa voz.—Quisiera que me diese V... un beso antes de partir.

—¡Se... ño... ra!—exclamó el dependiente, sin saber lo que le pasaba.

—Si no pue le V. dármele hoy me lo dará V. mañana.

El mozalvete, ebrio de gozo, repuso en medio del mayor entusiasmo:

—No, señora; ahora mismo.

Y sin encomendarse á Dios ni al diablo, se precipitó sobre la marquesa y estampó en una de sus mejillas el solicitado beso.

Poseída de la mayor sorpresa, la ilustre dama empezó á golpear con su sombrilla al atrevido joven, lanzando desesperados gritos, que no cesaron hasta que intervinieron en la cuestión tres agentes de policía.

El asunto terminó al día siguiente en el tribunal de Bow-Street.

Los magistrados pusieron en libertad al desgraciado dependiente, tan pronto como supieron que *Un beso antes de partir* era el título de un vals en boga, cuya existencia ignoraba el acusado.

¡Una noche en la prevención por un beso dado á la marquesa de Finsburg!

El bueno del dependiente confesó después que no había pagado cara su aventura.

**

LAS SALIDAS DE CHERUBINI.

Este célebre compositor, que fué uno de los más brillantes profesores del Conservatorio de París y que contó entre sus discípulos á Boieldieu, Carafa, Auber, Halevy y otros, era un hombre de un humor endiablado.

Pedíale un día su voto en el Instituto en favor de Zimmermann, el ilustre profesor de piano.

El solicitante, después de haber enumerado todos los títulos de su protegido, terminó diciendo:

—Vamos, maestro, tenga usted piedad; es tan buena persona ese Zimmermann...

—¡Qué diantre!—contestó Cherubini,—el portero es también una buena persona, y á nadie se le ha ocurrido hacerle entrar en el Instituto.

**

En otra ocasión, contestó á un sujeto que le elogiaba la música de Adolfo Adam y la popularidad que éste obtenía:

—¡La popularidad! ¡La popularidad! Queréis decir la vulgaridad. Para mí Adolfo Adam es el Paul de Kock de la música.

CORRESPONDENCIA NACIONAL.

Bilbao 13 de Julio de 1886.

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

El teatro Gayarre ha cerrado sus puertas, dando término á la brillante temporada con dos notables conciertos en los que tomaron parte los principales artistas de la compañía de zarzuela, secundados galantemente por varios profesores y aficionados de la localidad.

El primero de estos conciertos, que se dió para beneficio del maestro Bretón, resultó un concierto monstruo, pues constaba el programa de

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

quince números á cual mas escogidos, siendo todos ellos ejecutados admirablemente, tanto la parte vocal como la instrumental.

En medio de atronadores aplausos tuvieron que repetirse algunos números, tales como la sinfonía de *Mignon*, la overtura de *Zampa*, el minuetto de Boccherini, el preludio de *Tierra* y la popular barcarola de Santesteban *Ume eder bat*, cantada muy bien esta última por una sección del orfeón *Iparraguirre* que dirige el profesor D. B. de Ercilla.

El maestro Bretón recibió muchos y valiosos regalos.

El público bilbaino despidió cariñosamente á todos los artistas, sintiendo en el alma que haya sido tan corta la actual temporada, pero esperando verlos reunidos en otra próxima ocasión y en el mismo teatro.

En este momento la atención de todos los amantes de las letras y de las artes, está fija en las anunciadas fiestas euskaras, que han de celebrarse los días 24, 25 y 26 del presente en la bella y cercana villa de Durango.

La inauguración se ha verificado con una solemne misa á gran orquesta, compuesta ad hoc por el maestro Zubiarre, hijo de Durango, y que será dirigido por su autor. También ha escrito dicho maestro una hermosa cantata que será ejecutada bajo su dirección en el acto de descubrirse la estatua, que en honor del insigne filósofo euskaro Astarloa, se ha colocado en uno de los paseos de la población.

Durante las citadas fiestas tendrán lugar varios certámenes de literatura en vascuence y castellano, de música, de pintura y de dibujo; concursos de orfeones, de tamborileros, de dulzainas ó albogues, etc., etc.

Como las fiestas han de ser notables en su género y han de tener gran importancia musical, tendré al corriente á los lectores de la CORRESPONDENCIA, de cuanto de notable é importante en ellas ocurra.

NELUSKO.



MADRID

El teatro Felipe sigue concurridísimo, debiéndose el milagro á *La Gran Vía*, que se pone en escena á primera y última hora con aplauso creciente, y con las repeticiones de ordenanza.

En dicho teatro ha sido admitida una obra en un acto de dos conocidos autores, titulada *La Opera española*.

Tenemos muy buenas noticias, tanto del libro como de la música.

Hay carencia absoluta de noticias teatrales relativas á esta corte.

Madrid está en provincias y en éstas se refleja únicamente todo el movimiento de la temporada.

El drama de Zorrilla *Traidor infame y mártir* ha proporcionado á Vico un nuevo triunfo en Barcelona, centro actual de nuestros mejores artistas.

En la misma capital cosechan aplausos la compañía de Valero, Emilio Mario y Mata.

Allí se encuentra también la compañía de zarzuela que actuó el invierno pasado en Price.

Rafael Calvo no ha logrado su propósito de pasar el verano actuando en los teatros de Galicia.

Balbina Valverde, la Górriz, Julián Romea, Tamayo, Arana, y demás distinguidos artistas que funcionaron en Lara, han recorrido los teatros de Coruña, Pontevedra y Lugo.

En la actualidad son esperados en Vigo.

Juana Espejo, Antonia García, Vallés, Luján, Ruesga, Castro, to-

dos invariables actores de Variedades, están haciendo una brillante campaña en el teatro Circo de Colón, de Valencia.

Luján ha sido muy celebrado la noche de su beneficio, á lo que contribuyó en gran parte el chispeante autor cómico Sr. Liern, que escribió un gracioso propósito para el beneficiado.

En Pamplona conquistan triunfos envidiables Sarasate y Zabalza, en unión de la notable Sociedad de Conciertos de aquella ciudad.

En el teatro Principal de la misma población son muy celebrados los conocidos artistas, Almerinda Soler-Difranco, Berges, Navarro, Soler y Constanti.

Nuestro querido amigo don Fernando Verdú, ha obtenido el primer premio adjudicado á la música, en el certamen recientemente verificado en el Liceo de Granada, por una obra instrumental á grande orquesta, la cual ha sido ejecutada con brillante éxito, en el acto solemne de la distribución de premios, que tuvo lugar la noche del 28 de Junio último en el gran teatro de Isabel la Católica.

Acerca de dicha obra, he aquí lo que escribe nuestro apreciable colega *La Lealtad*:

"La *Marcha triunfal* premiada en el certamen del Liceo, que resultó ser original de un distinguido músico de Murcia, don Fernando Verdú, pertenece al estilo instrumental del gran Méybeer.

Está hábilmente trazada, tiene gran combinación armónica y está instrumentada con conocimiento de la orquesta."

Felicitemos al señor Verdú por su legítimo y envidiable triunfo.

El secretario de la Escuela Nacional de música y declamación, señor Mata, salió ayer tarde para las provincias del Noroeste y Norte de España.

Ya se ha inaugurado la Academia gratuita creada por la empresa del teatro Real, para que reciban educación artística las jóvenes que han de formar el cuerpo de baile en la temporada próxima. La empresa no ha limitado el número de alumnas; así se explica que diariamente se inscriban muchas y bellas jóvenes, entre las cuales bien podrá elegir el jurado en su día un cuerpo de baile de primer orden, al menos por lo que á la belleza plástica se refiere.

Ha fallecido en Barcelona la primera actriz doña Salvadora Cairón, esposa del decano de nuestros actores don José Valero.

Monsieur Albert Blondel, socio y gerente de la célebre casa *Erard*, cuyos pianos gozan de una indiscutible reputación europea, ha sido agraciado por S. M. la Reina Regente con la cruz de la Real y distinguida orden de Isabel la Católica. Honrosa y merecida distinción por la que felicitamos á dicho señor Blondel.

EXTRANJERO

Dícese que Lago, director de la compañía de ópera italiana del teatro de Covent-Garden, de Londres, se propone, una vez terminada la temporada en dicha capital, hacer una excursión artística por las provincias inglesas.

La excursión durará dos meses.

La American Opera Company, ha terminado su campaña teatral en Chicago, donde ha puesto en escena las obras siguientes: *Orfeo*, cuatro veces; *Lakmé*, tres; *Lohengrín*, *El buque fantasma* y las *Bodas de Juanita*, dos; y una vez las *Alegres comadres de Windsor*.

Cincuenta mil francos ha producido un concierto dado por la Patti en Londres.

También cantó el divo *Patto* (alias Nicolini.)

La diva ha dado después una representación de *El Barbero* á beneficio de Mapleson.

El espectáculo produjo 15.000 francos.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

La De Vries cantará durante el mes de Agosto en Niza, el *Fausto*, el *Hernani*, el *Rigoletto* y *Hamlet*.

Al aceptar la dedicatoria del oratorio *Mors et Vita* Su Santidad expresó el deseo de oír esta obra musical. Defiriendo á este deseo Gounod se prone ir á Roma para dirigir la orquesta que ha de tocar su última composición durante el jubileo sacerdotal de León XIII.

Antes de salir de Berlín la célebre Marcela Sembrich, ha regalado á los pobres de dicha capital la suma de nueve mil pesetas.

Y como si esto no fuera suficiente, la última noche que cantó en el teatro Kroll á beneficio de la *Sociedad de la prensa berlinesa*, regaló mil marcos para que se distribuyeran entre los profesores de la orquesta y los coros de dicho teatro.

Liszt ha pasado una temporada en Weimar, en perfecto estado de salud.

El día 3 del corriente se dirigió á Bayreuth con objeto de asistir al matrimonio de su sobrina Daniela de Bulow. Después pasará algunos días en el castillo de Calpach, en el Luxemburgo, para volver á Bayreuth, donde asistirá á las representaciones de *Parsifal* y del *Tristan*.

Después irá á tomar las aguas de Kissingen.

RECORTES

POESÍA PARA SER PUESTA EN MÚSICA

CASTELLANA BIONDA

Erano belli entrambi ed eran giovini,
E avean dei forti il sangue ed il pensier,
Lei castellana, bionda, orgogliosissima,
Lui baldo, franco e ardito cavalier.

E lui l'amava e le diceva: Baciarmi,
Senza il tuo bacio vivere non so,
Dona il solievo al cor, la pace all'anima,
Ma lei superba rispondeva: No!

Ma un di alla prova volle metter l'animo
Ella del franco e ardito cavalier,
Lo spinse a imprese audaci fra i pericoli,
E promise far pago il suo voler.

E con quel pegno in core ei vinse indomito,
E a raccogliere il premio a lei tornò;
La castellana, bionda, orgogliosissima
Gli rise in faccia e gli rispose: No!

Gli rise in faccia—Lui divenne pallido,
Fremette d'ira, arse, awampò, gemé,
Urasse il pugnale e del fnror ne l'impeto
Dell'infedele al cor più colpi dié—

E sotto i colpi dell'amante, gelida
Distesa al suolo cadde e ci restò
La castellana bionda, orgogliosissima...
E l'eco intorno ancor diceva: No!

A. G. CORRIERI.

LISTA

En esta sección se mencionarán los nombres y domicilios de los señores profesores y artistas, mediante la retribución mensual de 10 rs., pagada anticipadamente. La inserción será gratuita para los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Bernis	Srta. D. ^a Dolores de	Independencia, 2.
Lama	Srta. D. ^a Encarnación	Galería de Damas, n. ^o 40, Palacio.
González y Mateo	Srta. D. ^a Dolores	Serrano, 39, 1. ^o
Gómez de Martínez	Sra. D. ^a Pilar	Huertas, 23, 2. ^o
Lliso	Srta. D. ^a Blanca	Calle de la Ballesta, núm. 15.
Manzanal	Srta. D. ^a Elena	Costanilla de S. Pedro, 4, 3. ^o dcha.
Martínez Corpas	Srta. D. ^a Encarnación	Silva, 20, 2. ^o
Hierro	Srta. D. ^a Antonia	Plaza de San Ildefonso, 1.
Arrieta	Sr. D. Emilio	San Quintín, 8, 2. ^o izquierda.
Aranguren	» José	Progreso, 16, 4. ^o
Arche	» José	Cardenal Cisneros, 4, duplicado.
A. Barbieri	» Francisco	Plaza del Rey, 6, pral.
Barbero	» Pablo	San Juan, 33 y 35.
Blasco	» Justo	Barrio Nuevo, 8 y 10, 2. ^o derecha.
Busato pintor escen. ^o	Jorge	Goya, 25, principal derecha.
Calvist	» Enrique	Bailén, 4, 2. ^o interior.
Calvo	» Manuel	Campomanes, 5, 2. ^o izquierda.
Cantó	» Juan	Hita, 5 y 7, bajo.
Castro García	» Andrés	Justa, 30, 4. ^o izquierda.
Chapí.	» Ruperto	Trajineros, 30, 2. ^o
Cerezo	» Cruz	Felipe V, 4, entresuelo.
Espino	» Casimiro	Malasaña, 20, pral.
Estarrona	» José	Olmo, 9, segundo.
Fernández Grajal	» Manuel	Luzón, 1, 4. ^o derecha.
Flores Laguna	» José	San Millán 4, 3. ^o derecha.
Fernández Caballero	» Manuel	Trajineros, 30, pral.
García	» J. Antonio	Torres, 5, pral.
Heredia	» Domingo	Tres Cruces, 4, dpdo. 3. ^o derecha.
Inzenga	» José	Desengaño, 22 y 24, 3. ^o
Jiménez Delgado	» J.	Velázquez, 56, 2. ^o
J. de Benito	» Cosme	Redondilla, 3, segundo.
Llanos	» Antonio	San Bernardo, 2, 2. ^o
Mañas	» Vicente	Fuencarral, 119, 4. ^o dcha.
Marqués	» Miguel	San Agustín, 6, 2. ^o
Martín Salazar	» Mariano	Preciados, 13, 2. ^o izquierda.
Mirall	» José	Campomanes, 5, 2. ^o izquierda.
Mirecki	» Víctor	Don Evaristo, 20, 2. ^o
Monge	» Andrés	Espada, 6, 2. ^o
Moré	» Justo	Arlabán, 7.
Montalbán	» Robustiano	Trav. ^a del Horno de la Mata, 5, 2. ^o
Oliveres	» Antonio	Postigo de San Martín, 9, 3. ^o
Ovejero	» Ignacio	Bordadores, 9, 2. ^o derecha.
Pinilla	» José	Cuesta de Santo Domingo, 11, 3. ^o
Reventos	» José	Jacometrezo, 34, 2. ^o
Saldoni	» Baltasar	Silva, 16, 3. ^o
Santamarina	» Clemente	Vergara, 9, principal izquierda.
Sos	» Antonio	Caballero de Gracia, 24, 3. ^o
Tragó	» Nicolás	Recoletos, 19, pral. derecha.
Vázquez	» Mariano	Encarnación, 10, principal izqda.
Zabalza	» Dámaso	San Martín, 3, 2. ^o izquierda.
Zubiaurre	» Valentín	Jardines, 35, principal.

Rogamos á los señores profesores que figuran en la precedente lista, y á los que por olvido involuntario no se hayan continuado en la misma, se sirvan pasar nota á esta Redacción de las señas de su domicilio, ó por el contrario, el aviso de que supriman sus respectivos nombres, si no fuere de su agrado el aparecer inscritos en esta sección, que consideramos importante para el profesorado en general.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. P. MONTÓYA Y COMPAÑÍA.

Caños, 1, duplicado.

ZOZAYA

EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

34, Carrera de San Jerónimo, 34.--Madrid.

Nuestra Casa editorial acaba de publicar y poner á la venta tres obras nuevas de reconocida importancia para el arte musical.

UN REGALO DE BODA

DRAMA LÍRICO

LETRA DE

M. ZAPATA, música del maestro M. MARQUÉS

Se han publicado y puesto á la venta los principales números de esta aplaudida obra, entre ellos la overtura, el vals, la romanza de tenor, coro de mujeres, etc.

LA ESCUELA DE LA VELOCIDAD

POR

D. DÁMASO ZABALZA

PROFESOR DE NÚMERO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

El maestro Zabalza, cuyas bellísimas é importantes composiciones son conocidas en el mundo musical, ha justificado una vez más la merecida fama que goza como didáctico.

La Escuela de la Velocidad, de Zabalza, está llamada á sustituir ventajosamente á la de Czerny, como lo demuestra las infinitas felicitaciones que su autor está mereciendo de todos los ilustrados profesores que se han apresurado á adoptar tan interesante obra.—**Precio fijo, 6 pesetas.**

LA ÓPERA ESPAÑOLA

Y

LA MUSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA

EN EL SIGLO XIX.

APUNTES HISTÓRICOS

POR ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Esta obra, que consta de 700 páginas próximamente y va acompañada del retrato del autor, es la historia de la música española, la más ordenada y completa de cuantas hasta el día han visto la luz y, contiene además una importantísima parte, la más original é interesante, cual es la historia de la zarzuela desde su origen hasta nuestros días, con biografías de Hernando, Oudrid, Gaztambide, Barbieri, Arrieta, Incenga, Fernández Caballero, etc., juicios críticos de sus obras más aplaudidas, lista completa por orden cronológico de todas sus zarzuelas, creación y desarrollo de las sociedades de cuartetos y conciertos, con relación de las obras de autores españoles que han ejecutado hasta el día, la *Sociedad de Conciertos de Madrid* y la *Unión Artístico Musical*, todo ello lleno de datos, noticias y juicios razonados, jamás publicados hasta la fecha.

Además de las biografías de los maestros más eminentes que han cultivado el género de zarzuela, contiene las de Manuel García, Vicente Martín, Sors, Gomis, Arriaga, Eslava, Saldoni, Monasterio, Guelbenzu, Marqués, Caltañazor, Sanz, Santisteban, y otras muchas, escritas con la autoridad y el incomparable estilo del primer crítico musical de España.

La ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX, constituye, por tanto, una obra monumental de indispensable estudio para los amantes de nuestras glorias pátrias y una fuente permanente de consulta y de enseñanza para los músicos y aficionados.

Se halla de venta en nuestra Casa editorial y en las principales librerías al PRECIO DE 15 PESETAS.